

*Conversación 30*  
**RETIRO MARINO**

Filadelfia, 8 de agosto.

El invierno de los años 1933 y 1934 fue funesto para mis bronquios y para mis nervios. No sabía a dónde ir y todo me causaba disgusto: los hombres me hastiaban, las ciudades me cansaban, los montes me oprimían. No estimo a los médicos, pero sin embargo, acostumbro a consultarlos porque me divierte llegar a confundirlos. Uno de ellos, menos idiota que los demás, comprendió el juego y me sugirió mar y soledad.

Recorrí toda la costa de Florida, de Provenza y de la Magna Grecia en busca de una casa solitaria junto al mar. Vi muchas y ninguna me agradó, Modas estaban cercanas a un camino, a una playa, a una ciudad; hubiera debido soportar la vista y la curiosidad de seres humanos no elegidos por mí. Pensé entonces en comprarme una casa flotante, hasta navegante, donde pudiera habitar tranquilo, casi solo en medio del mar. Por casualidad hallé en Reikiavik, en Islandia, lo que buscaba. Era un vapor grande, de paseo, con palos y velas sólo de figuración, tenía a proa un cómodo departamento: dormitorio, sala y estudio, separado de las cabinas del capitán y de la tripulación. Lo hice llevar a Nueva York y enarbolé la bandera de las estrellas. Hallé un capitán y siete hombres de tripulación dispuestos a hacer un contrato de embarque de larga duración. Llevé conmigo un secretario, un camarero y un cocinero. Hice cargar a bordo abundantes

abastecimientos, una biblioteca, mazos de cartas de juego, un centenar de botellas de buenos vinos y licores, un gato siamés, una guitarra, una farmacia y una máquina de proyección.

Zarpamos en los primeros días de mayo. Esta era la consigna: la nave debía navegar siempre, con rutas variables ordenadas por mi capricho y por las estaciones. Aquel verano lo pasamos casi todo en los mares del Norte, cerca del Círculo Polar Ártico. En la primavera bajamos al Mediterráneo, en el invierno se navegó entre los océanos Índico y el Pacífico.

No tenía ninguna meta determinada, no quise desembarcar en ningún puerto ni en isla alguna.

Tres o cuatro veces al año la nave se vio obligada a hacer escala en alguna ciudad para proveerse de agua potable, de nafta, carbón y carne fresca. Pero las detenciones eran brevísimas y yo jamás descendía a tierra. Más aún, durante las horas del forzado detenimiento junto a los muelles, hacía cerrar las persianas de mis cuartos a fin de ahorrar a mis ojos la horrible visión de las casas y de los rostros humanos.

Mis contactos con la tripulación eran escasísimos, muy raros; comía solo y uno de los puentes era exclusivamente para mí, en él daba algunos pasos y contemplaba el variable humor de las olas; me aburría cuando reinaba bonanza y me excitaba si reinaba la tempestad.

Tan sólo el capitán y el secretario eran admitidos a mis separadas habitaciones para tener alguna breve conversación o para participar en alguna prolongada partida de bridge. Pasaba mis horas leyendo o fumando y, más que nada, durmiendo. Frecuentemente me aburría más de lo que había previsto, pero aun así me sentía extrañamente feliz. Aquel libérrimo errar por las aguas ilimitadas, aquella casa nómada, aireada y silenciosa, aquel alejamiento de los olores y rumores de las selvas urbanas, aquella vida placida y solitaria sin jamás echar pie a tierra, sin ver jamás rostros nuevos ni monumentos odiosos, todo ello me agradaba más de lo que puedo decir, aun cuando debiera pagar tan profundo placer con el elevado precio de la melancolía. Pero acaso, ¿no es la melancolía una forma de alegría?

Pocos meses bastaron para sanar mis bronquios y reponer mis nervios. Pasé todo un año en aquel retiro flotante, surcando los mares más hermosos del globo, y ya pensaba transcurrir el resto de mi vida en tan cómoda prisión, en medio de la sonora salsedumbre de las enormes aguas.

Pero cuando llegamos al comienzo del segundo verano fui presa de atroces dolores abdominales, y las medicinas que tenía a bordo no lograban calmar me. Tuve que desembarcar en Filadelfia, con grandísimo pesar, haciéndome hospitalizar en una clínica y quedando a merced de los médicos.